



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12384

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

JUEVES 26 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loraite rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Nosotros, qué?

Pasado el bullicio de las fiestas carnavalescas, entramos en la época del ayuno, de la cuaresma pascua.

Entre tanto ¿qué hacemos?

¿Nos preparamos para las fiestas religiosas ó optamos por quedarnos en casa?

No sería propio de los californios ni respondería a la fama que gozan los marrajos si a la tal pregunta se contestase con una negativa ó se eludiera la contestación.

Ya sabemos lo que dirán las mencionadas cofradías:

—Que nos ayuden y las sacaremos.

Esto dirán y estará muy bien dicho; pero no huelga que recordemos aquello de «ayúdame y te ayudaré».

Lo que hay que hacer primero es poner la cuestión sobre el tapete y resolver de plano. De aquí á la fecha en que se verifican las fiestas religiosas de carácter público, no media más que la cuaresma; y si está á punto de concluir, no tomará el plazo, que al presente no es largo, se reducirá en términos que se hará imposible tratar del asunto.

Por lo que toca al momento presente hay la frialdad más completa. El silencio que reina es absoluto. Nadie dice nada ni para preguntar siquiera lo que haremos.

Este es un mal síntoma. Que pasen ocho ó diez días en esta silenciosa quietud y ¡adiós procesiones! Que transcurran cuatro ó seis años sin echarlas á la calle y se acabará hasta el recuerdo de esas fiestas

que se celebraban con tanto entusiasmo.

Los que tienen interés en que ese recuerdo permanezca vivo no deben descuidarse. Digan lo que desean; manifiesten si optan por que la población tenga durante la semana santa el aspecto de las grandes fiestas, ó si prefieren que media población emigre en busca de las fiestas que ofrece las inmediatas poblaciones.

Hay que decidirse, pero pronto. O ayudar á los procesionistas con objeto de detener á los que pueden irse y atraer forasteros que hagan el caldo gordo á los que venden, ó resignarse á ver la población vacía y vacío el cajón. Esa es la disyuntiva.

¿Hay que romper el hielo que parece rodear esta cuestión? Roto queda.

¿Se necesitaba decir sobre el asunto la primera palabra?

Dicha está.

Estas líneas no tienen otro objeto.

Ahora tienen la palabra la industria y el comercio, los dos á la par ó uno después y luego otro.

En cuanto á los cofrades... que no se diga que ya no queda sangre ni ardimiento para hacer lo que hacían ayer mañana los que les precedieron en la organización de procesiones.

Y volvemos á preguntar:

¿Qué hacemos? ¿Nos preparamos para las fiestas religiosas ó optamos por quedarnos en casa?

DESDE LOS MOLINOS

Sr. Director: Las fiestas carnavalescas han pasado en medio del orden más completo. Como el año pasado y el anterior y todos los que les precedieron desde que

esta importante agrupación de casas sintió la necesidad de un centro de recreo, el interés ha estado en los bailes de máscaras que se han celebrado en el Casino, del que es presidente nuestro amigo don Pedro Sánchez Martínez, y en el Círculo Peral que preside nuestro amigo también D. Mariano Medina Ponzos.

El salón del primero, que ya es hermoso por las pinturas que ostentan sus paredes y el mejor sin duda de cuantos se abren en días como estos para rendir culto á Terpsícore en las diputaciones del campo, ha sido decorado con muchísimo gusto, viéndose por todas partes escadas, telas, flores y demás que le dan un aspecto de alegría que no hay más que pedir. En realidad siempre tuvieron fama los bailes de este centro y siguen conservándola.

Las muchachas del barrio lo favorecieron el domingo, comunicándole animación grandísima y reincidieron anteanoche bailando hasta las cuatro de la madrugada.

Hay en esas fiestas, que todos los años están enormemente concurridas, un detalle que se repite siempre. No hay guardarrropa. En la oficina del secretario van dejando abrigos y sombreros los cientos de personas que asisten al baile. A la mitad de este se ve en esa dependencia montones de ropa que nadie guarda. Pero acaba la fiesta, cada cual va en busca de lo suyo y no existe memoria de que á nadie le haya faltado nada.

Los bailes celebrados esta temporada han respondido á la historia del Casino por su animación, por el orden, por el extraordinario número de máscaras y por la alegría que ha sido la nota dominante de los mismos.

En la segunda de dichas sociedades, es decir, en el Círculo Peral, ha habido baile los tres días. El domingo y el martes bailaron los mayores. El lunes los pequeños.

Los tres han estado animadísimos, pero el más interesante ha sido el infantil.

Desde la seis de la tarde la sala se pobló de clownes, chulas, huertanos, payasos, locuras y otras mascaritas, algunas de las cuales bailaron con el entusiasmo y perfección de verdaderos bailarines. En una tanda de rigodones llamaron la atención una chula y un bebé que hacían una pareja in-

dísima. Ella era Anita Lorca. El se llama Antonio Aragón y Ojeda y los dos se repartieron los elogios que les dirijieron los que presenciaban el baile.

El domingo próximo se celebrará el último baile, el de piñata; y como es preciso prepararse para la cuaresma, habrá que echar al aire la última cana por este carnaval.

Se repite suya affmo.

Un molinero.

CURIOSIDADES

Los mejores maridos del mundo

En un gran mitin que se ha celebrado en Chicago recientemente se ha puesto á discusión la siguiente pregunta:

—¿De qué nacionalidad debe ser el esposo que elija una joven que desee garantías de que será feliz en su matrimonio?

La concurrencia no debía emitir su voto sin oír antes los informes de tres señoras que previamente se habían enviado á Europa para resolver el problema que habían de estudiar sobre el terreno.

La discusión se mantuvo viva y animada. Los resultados fueron los siguientes:

Al inglés se le declaró brutal y autoritario; al alemán pesado y algo soñador; al francés agradable, pero egoísta; al español muy celoso; al italiano insignificante; al ruso poco sobrio...

En fin de cuenta, se eligió como mejor al americano, porque es el que concede mayor libertad á su mujer.

La prensa de los Estados Unidos se ha apresurado á publicar este resultado que viene á confirmar la doctrina de Monroe: Los americanos para las americanas.

Juramentos extravagantes

Un testigo chino acaba de prestar un extraño juramento ante un juzgado de primera instancia en Londres.

El testigo pidió que le trajeran una bujía encendida, la apagó de un soplo y dijo solemnemente:

—Si mi boca no dice verdad, que se apague mi vida como se ha apagado esta luz.

Según parece, el chino no murió; pero no es el único que haya prestado un juramento extravagante.

Por ejemplo un testigo indio, llamado á declarar ante un tribunal australiano, dijo á los jueces que, según sus creencias, la única forma de juramento válida, era la prestada sobre las aguas del Ganjos.

El presidente se quedó como quien vé visiones; pero el intérprete, que conocía á su paisano, salió y volvió algunos momentos después trayendo un vaso lleno de agua.

—¿Es agua del Ganjos?—le preguntó asombrado el juez.

—No,—respondió el intérprete,—pero lo que al testigo le importa es jurar sobre agua que crea del Ganjos. Si yo le digo que esta agua es del río sagrado, no está obligado á convencerse de si dijo verdad ó no.

Y el indio juró sobre aquella agua sagrada, que procedía de la fuente más próxima á donde se hallaba establecido el tribunal.

Hombres caros

En Inglaterra como en todas partes, pero más que en todas partes los honores se pagan.

Cuando lord Roberts fué nombrado caballero de la orden de la Jarretiera, le presentaron una cuenta de gastos que se elevaba á 800 libras esterlinas (unas 28.000 pesetas).

Aunque acababa de recibir un donativo nacional de 100.000 libras esterlinas, el generalísimo del ejército inglés encontró excesiva la cuenta y manifestó que no la pagaría.

¿Qué hacer? No era cosa de demandar á lord Roberts para el pago.

El Tesoro, pues, tomó á su cargo el satisfacer su importe.

Pero háte aquí que pagando como un simple particular el Tesoro encuentra que aquello es un poco caro, y provocó el nombramiento de una comisión informadora.

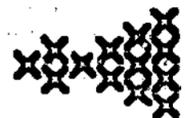
Esta comisión va á revelar hechos curiosísimos.

Así, las 28.000 pesetas que se piden á cada nuevo caballero de la Jarretiera se reparten entre una porción de funcionarios, desde el decano de la capilla real de Windsor hasta los coristas; hasta el cocinero del rey entra á partir.

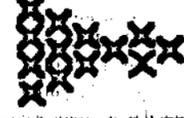
Pero la mayor parte corresponde á los heraldos que acompañan al nuevo caballero.

El cerebro humano

El cerebro humano contiene una propor-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 251

—Del Príncipe—dijo Guskow.—Somos algo parientes lejanos, y lo principal es que somos amigos; es bueno tener un conocimiento así. Es inmensamente rico. Para él, cien rublos son una vagatela. Le he pedido prestados algunos dineros, hasta que me los envíe mi hermana.

—¿Pues bien, manda por alguna cosa?

—¿En seguida!... ¡Swetitsch, alhaja—exclamó Guskow con voz tonante, acercándose á la puerta de la tienda.—Toma, ahí van diez rublos, acórate á la cantina, trae dos botellas de las lacradas... ¿y qué más, señores? ¡Decid!

Y por la abertura de la tienda apareció Guskow tambaleándose, con el pelo hecho una maraña y sin gorra. Separando los faldones de su ropón y con las manos metidas en los bolsillos de sus grises pantalones, se quedó de pie á la entrada de la tienda.

Aunque á él le daba de lleno la luz y yo estaba entre la oscuridad, temblé de miedo de que me viese, y me alejé de allí tratando de evitar el menor ruido.

—¿Quién anda ahí?—exclamó Guskow con una voz completamente avinagrada.